

mas en historia, que sería Tonalá ó Santa-Anna, pues ahí como se sabe estaban los Agualulcos, poblaciones de Aztecas, primeros mexicanos con quienes habló Grijalva; esto es amen de las transformaciones geológicas que hubiese sufrido la costa.

* *

¿Quién descubrió á Tabasco?

El general D. Juan de Grijalva.

¿Cuándo aconteció ese descubrimiento?

El 28 de Mayo de 1518.

¿Cómo fué el descubrimiento?

Que gobernando en la isla de Cuba D. Diego Velazquez, y despues de la desgraciada incursion á Yucatan de D. Francisco Hernandez de Córdoba, despachó Velazquez á D. Juan de Grijalva su pariente, el que despues de una accion que tuvo en Champoton con los índios, corriendo la costa de E. á O. se dió con *Dos-bocas* en donde derrama un rio Tabasco, que desde ese dia lleva el nombre del descubridor.

¿Qué sucedió?

Que los índios recibieron á los Españoles en paz, y despues de haberse cambiado regalos, se despidió de ellos rumbo á Ulúa.

LECCION XIII.

HERNAN CORTES.

Funcion Naval y Batalla de Tabasco.

Dice la Ilustracion Mexicana: que la conquista de México, con todos sus episodios y accidentes, es uno de los acontecimientos mas grandes del mundo en el terreno de la po-

lítica, de la civilizacion y la guerra. Por esto las elocuentes plumas de Bernal Diaz y Pedro Mártir; de los Oviedo, Gomara y Herrera; del inspirado Solis y de los cultísimos, bien que apasionados Robertson y Prescott, se han ocupado de ella para dar fama á tan sublimes sucesos.-----

Hernan Cortés, jóven de 33 á 34 años, natural de Medellín; es nombrado por el Gobernador de Santiago de Cuba, despues de muchas dificultades, para que con el título de General se hiciése cargo de la armada que despachaba para la conquista de la Nueva-España.

El 10 de Febrero de 1519 salió de la Habana con diez buques, y uno mas chico que se agregó en el puerto de la Trinidad; y siguiendo rumbo llegó á Cozumel en donde fué recibido por los naturales, y tuvo la oportunidad allí, de rescatar al Diácono D. Gerónimo de Aguilar natural de E-cija. Ducho este en todos los usos civiles, militares y religiosos de la Nueva-España, sus nociones sirvieron de fundamento á la esquisita prudencia de Cortés para conducirse en las ocasiones de mayor riesgo y empeño. Este Diácono, seguramente era uno de los compañeros del desgraciado Nicuesa que naufragaron ocho años antes, y que cautivo por los índios, fué el único de aquellos infelices que pudo sobrevivir á sus penas y desventuras. El mas singular regocijo tuvo Cortés al estrecharlo entre sus brazos, pues era una adquisicion de grande cuantía para sus ulteriores convinaciones.

Luego que arribó Cortés pasó revista á sus tropas, y encontró que eran constantes de ciento diez marinos, quinientos cincuenta y tres soldados, incluidos treinta y dos balletteros y trece arcabuceros; ademas doscientos índios isleños y algunas índias para los oficios domésticos. Tenian diez piezas de artillería, cuatro piezas ligeras llamadas falconetes, y un buen abasto de municiones, así como diez y seis caballos y lleguas.

Los once buques eran del modo siguiente: uno de ellos

en el que iba Cortés, tenía el porte de cien toneladas, otras tres, de setenta á ochenta; y el resto eran carabelas y bergantines sin cubierta, todos bajo la direccion de D. Antonio de Alaminos, que esperto náutico y valiente veterano, había acompañado anteriormente á Colon, Córdova y Grijalva.

El cuatro de Marzo de 1519, salió la escuadra de Cozumel, de esa tierra hospitalaria, y costeano la de Yucatan con rumbo al N. E., en breve montó el cabo Catoche, internándose con próspera fortuna en la boca del Seno Mexicano.

Navegaba con estos preparativos el famoso caudillo, é iba animado de las mas lisongeras esperanzas; teniendo alado y por compañeros, á los valientes capitanes, Francisco de Montejo, Pedro de Alvarado, Alonso Hernandez Portocarrero, que habian acompañado yá á D. Juan de Grijalva; y los Francisco de Morla, Diego de Ordaz, Francisco de Sausedo, Juan de Escalante, Juan Velazques de Leon, Cristobal de Oid y Alonso Dávila, y por Capellan al Presbitero Bachiller Fray Bartolomé Olmedo, de la orden de Nuestra Señora de la Merced, cuando el 13 de Marzo de 1519 anclaba la armada Cortés frente de la barra de *Dos-bocas* ó del rio de Tabasco ó de Grijalva.

Los naturales de Champoton, molestos con la conducta que habian observado de paz los de Tabasco con los Españoles, les dieron en rostro las joyas y demas cosas que regalaron á Grijalva, diciéndoles: que de miedo no se atrevieron á hacer la guerra, siendo como eran de mas pueblo y de mayor gentío, y que ellos con ser menos, los habian repellido. Irritados con este lenguaje los de Tabasco, ofrecieron que si otra vez volvian los extrangeros, los habian de recibir en guerra.

En tal estado estaban los ánimos, cuando al llegar á la confluencia de cierto rio dicho de Tabasco, sobre cuyas márgenes á corta distancia de la mar, existia una poderosa ciudad de índios; Cortés ancioso de asentar las plantas en la

tierra de sus bélicas ilusiones, mandó hechar los botes al agua y disponíase ir yá de paz, cuando una multitud de indios con gestos y alaridos amenazadores, y en guerra mejor armados que cuantos hasta allí habian peleado; se le presentaron en sus anchurosas canoas. El capitan hidalgo, hizo guarnecer de soldados los botes y bogando hácia tierra, tuvo que sostener así que entró en el rio un terrible combate. Las indianas embarcaciones, no como en otras partes se formaban un bollo y revueltas, sino que en buen orden, formaban un semi-círculo tanto mas grande cuanto el cause del rio les daba de ancho; esta naval cordinacion juntamente con el aspecto guerrero de aquellos feroces combatientes; pues sus cuerpos estaban vestidos con pintadas mantas, sus pechos y espaldas guarnecidos con algodoados arneses: ostentando en sus cabezas levantados penachos de brillante plumaje, blandiendo en sus hábiles manos terribles masos de recios troncos incrustados con cortantes pedernales, lanzando dardos y flechas con portentosa lijereza; cual rápidos maniobraban sus veloces canoas y cayucos; que los Españoles dudaron un momento de la victoria. Los embates del enemigo eran fuertes, varias veces se arrojaron al abordaje, pero eran rechazados por el terrible relámpago, plomo, pólvora y fuego del castellano. Casi casi quedaba indecisa la pelea, cuando ya la noche entraba, pudo Cortés con los suyos, atracar á la isla de *Dos-bocas* en donde pernoctó, retirándose los índios que no peleaban á oscuras.

Al rayar el dia Cortés dispuso el embarque de las tropas; para pasar al otro lado del rio en donde estaban los índios; ordenando que Alonso de Avila con cien hombres, al saltar á tierra tomase el trayecto de las palmeras que conducia á la próxima ciudad segun noticias tenían.

Los Tabasqueños observando el movimiento de los Españoles, se pusieron en guardia ordenándose en defensa con el objeto de no dejarlos saltar. Cortés adelantó al Diácono Aguilar para que les requiriese, diciéndoles: que no le fueran

hostil, que él venia como Grijalva en paz, que su señor Carlos V, los queria tener por vasallos y que protestaba contra toda desgracia que hubiesen à consecuencia de que ellos provocaban, y que si el mal les *ficiese non le cataba*

La contestacion indígena fué grito de guerra y una lluvia de dardos y saetas. Iniciado así el combate fué reñido, los de Cortés peleaban con el agua hasta la cintura, y al grito de viva San Pedro, Carlos V y la España, lanzáronse á tierra los bravos castellanos. Mas el barranco á consecuencia de que bajaba el rio estaba con lama y resbalaba, teniendo que vencer este otro natural dique que era apurado, al fin despues de tantos que rodaban, lo subieron y puestos en tierra firme les era mas fácil la pelea; pero al poco andar se encontraron con un piso fangoso en donde Cortés dejó un zapato y descalso y jadeante la lucha seguia; interin Avila con sus cien soldados ligeros como el gamo acercábase á la atrincherada ciudad. Viendo los Tabasqueños que les cercaban la retaguardia, fueron peleando en retirada, hasta entrar en su poblacion. Allí tenían atrincheramientos de grandes troncos de palos, (como hasta hoy lo usan para defender sus sementeras del ganado), las que se extendian de trecho en trecho, por todas las calles hasta llegar á la plaza.

Avila habia llegado á la parte opuesta y Cortés se aproximó á la ciudad, poniéndole sitio, allí empezaron á jugar las terribles armas de fuego; con cuyas detonaciones, asustados los índios, despues de una ligera resistencia, tuvieron que correr, en cuya precipitada fuga, cayeron algunos prisioneros, varios heridos y muchos muertos, y de parte de Cortés 40 heridos.

Se inspeccionaron á los prisioneros por medio de los intérpretes, y dijeron que la guerra la sostenian, porque los de *Pontonchan* y *Campich*, los habian burlado por lo de Grijalva; y que su cacique estaba resuelto á acabar con ellos que para el efecto habia juntado toda la gente de la tierra

con sus aliados tambien; para que formando una causa comun, diesen una gruesa pelea.

Despues que se recorrió el campo y examinaron la ciudad; Cortés tomó posesion de ella, delante del notario del Rey segun sus ritualidades y dando con su espada tres tajos en una hermosa *ceiva* que estaba en la espaciosa plaza, como en señal de derecho, de dominio y posesion de ella.

En los templos ó adoratorios *Teócolis* ó *Kú* alojò á su tropa; poniendo avanzadas y centinelas.

Echemos una ojeada á la ciudad indígena de Tabasco, mientras la pasean los de Cortés; era populosísima, las casas en su mayor parte de adobe. Sus edificios atestiguaban de por sí que pertenecia á una raza mas culta que la de las islas así como tambien su enérgica resistencia, habia probado que le aventajaba en valor.

Pedro Mártir ha dejado una brillante pintura de esta régia ciudad, dice: (*De Insulis* pág. 349.) *Dicen que existe una gran ciudad extendida á orillas del rio Tabasco; tan grande y célebre, cuanto no puede calcularse, sin embargo, afirma el piloto Alaminos y con él otros, que se extiende lamiendo la costa, como quinientos mil pasos y tiene veinticinco mil casas, las casas entrecortadas con huertas las que están ricamente fabricadas con piedras y cal en cuyo conjunto sobresale admirablemente la industria y arte de los arquitectos.*

Sin meternos á averiguar lo que contiene la verdad de este relato, respetemos sí á Pedro Mártir en lo que dice, supuesto que en este particular, los escritores contemporáneos no lo contradijeron.

Al otro dia de tomada la ciudad, ordenó Cortés que Pedro de Alvarado con cien soldados y quince ballesteros, fuese á reconocer el terreno haciendo una incursion hácia tierra dentro, y al capitan Francisco de Lugo con cien soldados ballesteros y de escopetas por otro rumbo; y que volvie-

sen á dormir á la Ciudad. El intérprete índio Melchor debia acompañar á Alvarado, pero buscándolo no lo encontraron sino á sus vestidos colgados de una palmera, por donde conocieron que se habia fugado pasándose al enemigo. Rompióse la marcha de ambos capitanes, cada cual por su direccion, y como á distancia de una legua, se encontró Lugo con los escuadrones de índios; que le acometieron con flechas, lanzas y rodeles; se trabó una lucha acalorada en que cercados los Españoles llevaban para sí la peor parte. Lugo estaba apurado cuando Alvarado oyendo los tiros, veloz corre á auxiliarlo, y abriéndose paso con sus soldados, ensangrentábase mas el campo; interin un escuadron indiano, se fué sobre la ciudad donde Cortés estaba; mas un índio de Cuba, salió de las filas de Lugo y cuitado bajo del monte, corría ligero á avisar al General de la celada. El caudillo advertido, diligente avanza con la artillería, y al aproximarse al lugar de la pelea, ya Lugo y Alvarado hacian fuego en retirada; pero apenas los índios columbran á Cortés, con sus bocas de fuego, cuando se paran, se amedrentan, retirándose á la carrera.

Cortés con los suyos, se fué al campamento.

Las desgracias que hubo que lamentar en esta funcion de armas, fueron ocho soldados heridos de parte de Lugo, de los que dos murieron, y de parte de Alvarado, tres heridos, llevándose los índios sus muertos y heridos, y cayendo algunos prisioneros.

Cortés, combinaba en su imaginacion ardiente y febril, que hacer con aquella pertinaz resistencia. Yó podria retirarme diría y abandonar este punto, pero esta retirada sin triunfo completo, equivale á una derrota é influiria muy mucho moralmente al mal éxito de la conquista, pues inmediatamente circularia la noticia de nuestra impotencia por las provincias, y los índios entónces envalentonados serian mas recistentes. Dejando yó mal parada la bandera Española, mi nombre oscurecido, mis compromisos fallidos y la

armada burlada. Medita esto con seriedad, los graves cargos que le sobrevendrian, y entónces convoca á una junta de guerra, en la que por unanimidad se resuelve dar una gran batalla.

Inmediatamente se expiden las órdenes para que se apresten los elementos de guerra, se mandan desembarcar los caballos, los que entumecidos por una larga navegacion, no podian pararse en tierra, mas al buen rato ya giraban al gusto de los ginetes.

Se supo tambien que los Tabasqueños si estaban dispuestos á pelear fuertemente y esperaban al ejército con denuedo, impavides y bizaria, era porque el índio huido Melchor, (yá Julian habia muerto,) les aconsejó que se batieran con valor, que no tuviesen miedo á las armas de fuego, les esplicó de que eran y que tambien morian los Españoles, pues no eran inmortales como los Dioses. En tal concepto los hijos de *Mukú-leh-chan*, invocaban á sus númen con confianza, y esperaban la muerte con valor.

Era el 25 de Marzo de 1519, cuando al rayar el sol, marchaba el ejército de Cortés en busca de las huestes indianas desfilaba en la anchurosa plaza de Tabasco del modo siguiente: la infantería al mando de Diego de Ordáz, la artillería, al de Mesa, hombre que en la guerra de Italia se habia distinguido, apropiándose Cortés, la caballería y con él los valientes y distinguidos hidalgos, Alvarado, Velazques de Leon, Avila, Portocarrero, Olid y Montejo, tomando la caballería otro rumbo dando rodeos para colocarse á la retaguardia del enemigo en caso dado.

Así marchaban cuando de repente en las llanuras de *Cens-la* ó *Centla*, divisaron al ejército Tabasqueño, que parecia formaba horizonte, ¡eran cuarenta mil hombres! repartidos en cinco escuadrones, cada escuadron se componia de un Xiquipil de convatientes. Los índios se presentaron con la cara enalmagrada, blancas y prietas, rayado el cuerpo con mil incrustados gereolíficos, con grandes arcos, rodeles y fle-